ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

MADRID--ZARAGOZA--ALICANTE,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

BASADO EN EL PENSAMIENTO DE UNA OBRA FRANCESA

POR

DON MARIANO PINA DOMINGUEZ.

Castilla

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1883.

MADRID—ZARAGOZA—ALICANTE.

MADRID--ZARAGOZA--ALICANTE,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

BASADO EN EL PENSAMIENTO DE UNA OBRA FRANCESA,

POR

DON MARIANO PINA DOMINGUEZ.

Representado por la vez primera en Madrid en el Teatro LARA el 21 de Setiembre de 1883.

MADRID.—1833.

IMPRENTA DE COSME RODRIGUEZ,

SOBRINO DE DON JOSÉ RODRIGUEZ.

Calvario, n.° 18.

PERSONAJES.		ACTORES.
MATILDE	SRAS.	RODRIGUEZ.
DOÑA TOMASA		VALVERDE.
SEÑORA 1.ª		MAVILLAR.
UNA VIAJERA		CASTELLANOS.
CHULA		BOISGONTIER.
SEÑORA 2.ª		FERRETI.
LA TIA CAYETANA		DURÁN.
MANUEL	SRES.	RUBIO.
UN POLLO		VALERO.
~~UN CABALLERO~~		LIRON.
UN TORERO		MANSO.
UN ARAGONÉS		MANSO.
VIAJERO 1.º		BARREAL.
VIAJERO 2.º		CEBRIAN.
UN NIÑO		ESTÉBAN.

ACTO ÚNICO.

Despacho del jefe de una estacion de tercer órden de ferro-carril.—Mesa á la derecha del actor; sillon y un taburete. Pequeño velador á la izquierda y tres sillas. Al foro derecha, frente al público, una mesa con un aparato telegráfico. Á la izquierda, primer término, la ventanilla del despacho de billetes con la taquilla de los mismos colgada en el muro. Puerta en segundo término que conduce al exterior. Puerta al fondo que dá sobre la vía férrea. Puerta á la derecha, primer término, y otra en segundo que se supone ser la entrada de la sala de equipajes. Baules y sacos repartidos por la escena. Sobre las paredes grandes anuncios de ferro-carriles. Cerca del despacho de billetes una banqueta alta.

ESCENA PRIMERA.

MANUEL.

En la ventanilla despachando billetes.

MANUEL. Uno á Madrid, tercera, diez veinticinco.

VIAJ. 1.º (Asomando la cabeza por la ventanilla.) Á qué hora pasa el tren?

MANUEL. En cuanto llegue, caballero. Alcalá, tercera.

VIAJ. 2.º (Id. id.) ¿Cuánto es?

MANUEL. Cincuenta y dos céntimos.

VIAJ. 2.º Serán cincuenta.

MANUEL. Cincuenta y dos. Es precio fijo.

VIAJ. 2.° Ahí tiene usted. (*Da el dinero.*)
MANUEL. Otro.
VIAJERA. Se paga algo por los perros?
MANUEL. Medio billete de tercera clase.
VIAJERA. Y los menores de edad, pagan tambien?
MANUEL. Sí señora.
VIAJERA. ¡Qué barbaridad!...
MANUEL. (*Cerrando la ventanilla.*) Ea! Se cerró el despacho. (*Mirando el reloj.*) Faltan ocho minutos para la llegada del tren veinticuatro. Es preciso aprovecharlos. (*Se dirige á la primera puerta de la derecha.*) Matilde. ¡Mujercita mia!
MATILDE. (*Dentro.*) ¡No entres! ¡No entres!
MANUEL. Qué estás haciendo?
MATILDE. Me estoy acabando de vestir.
MANUEL. ¡Acaba pronto! ¡Qué situacion, Dios mio! Qué situacion!... Figúrense ustedes que me acabo de casar hace dos horas con una jóven hechicera á quien amo con toda mi alma. Segun lo convenido con mi compañero el telegrafista, único empleado de esta pequeña estacion, él ejercería hoy el cargo de jefe, dejándome tranquilo en el pueblo hasta mañana. Pero oh fatalidad! Apénas salimos de la iglesia, recibo un recado diciéndome que el telegrafista tenía un cólico horrible, y que se había metido en la cama. No tuve más remedio que traerme á mi mujer, que está cambiando su traje de boda por otro más humilde, y plantarme el uniforme, cosa que como ustedes comprenden me contraría mucho. (*Mirando al reloj.*) Faltan cinco minutos. (*Vá á la puerta.*) Matilde. Matildita.

ESCENA II.

DICHO, MATILDE.

MATILDE. Ya he terminado.
MANUEL. Ay, qué guapísima estás! Permíteme que te abrace!
MATILDE. Poco á poco!
MANUEL. No soy tu marido? ¿No acabamos de casarnos?

MATILDE. Pero el deber es ántes que todo. Ocúpate en tu oficina. Es preciso que me des alguna leccion para que pueda ayudarte en tus trabajos.

MANUEL. Luégo! Mas tarde. (Faltan cuatro minutos.) Hoy el jefe de estacion desaparece y queda el esposo adorado. El dichoso marido que puede en fin terminar aquel duo de amor empezado á la salida del tren veintisiete.

MATILDE. Un momento. Todavía no me has dicho por qué causa elegiste esta carrera.

MANUEL. Te lo diré otro dia.

MATILDE. No, no. Ahora mismo.

MANUEL. Como gustes. Cuando cumplí veinte años no tenía ninguna vocacion. Solo prefería entre todas las carreras la de San Jerónimo, y allí me pasaba las horas muertas. Una tarde se reunió en casa toda la familia. Mi padre hablaba de mi porvenir con el boticario y yo trazaba distraidamente sobre un papel las iniciales de mi nombre. Ya sabes que me llamo Manuel Zaragatón y Alcalde. En cuanto vió mi padre sobre el papel estas tres letras M. Z. A. gritó: ¡Madrid! Zaragoza! Alicante! ¡El cielo te ha inspirado! Y me metió en el ferro-carril.

MATILDE. Bendita sea su inspiracion: oh! M. Z... digo, no; oh Manuel mio! puesto que á ella debo este momento.

MANUEL. ¡Ángel adorado!... (Mirando el reloj.) ¡Tenemos dos minutos!

MATILDE. Quietecito.

MANUEL. Desde hace mucho tiempo aguardaba tan feliz instante.

MATILDE. Y yo tambien. Figúrate que siendo niña me dijeron la buena ventura, asegurándome que me ocurriría un chasco con un campesino de uniforme.

MANUEL. No comprendo.

MATILDE. El campesino eras tú.

MANUEL. Es verdad. Pero y el chasco?

MATILDE. La boda. Te parece flojo?

MANUEL. Es verdad!... ¡Oh Matilde Matilde! (Va á abrazarla. Se oye

llegada

el silbato del tren.)

MATILDE. El tren! Corre! Corre!

MANUEL. Voy á dar la salida inmediatamente.

MATILDE. Se detiene mucho en la estacion?

MANUEL. Debe detenerse cinco minutos, pero hoy no puedo yo aguardar tanto. Lo despacharé en seguida. (Váse por el foro.)

Para imitar el ruido del tren se colocará una gran plancha de hierro colado sobre un bombo, y se agitará con las manos procurando darle mayor ó menor fuerza, segun se suponga la distancia. Además se ha empleado en el teatro de Lara con gran éxito para imitar los escapes de vapor, unos cartuchos de pólvora dispuestos por un pirotécnico, que se inflaman á muy cortos intérvalos, produciendo esos chispazos tan conocidos. Por último: debe emplearse un silbato de madera, y una bocina hueca, la cual reproduce soplando en ella con fuerza el escape de vapor por la chimenea de la máquina. Con estos adminículos la ilusion es completa y de absoluta necesidad para esta obra. La manera de realizar lo que se desea es la siguiente. Á la llegada de un tren, suena á lo léjos el cuerno del guarda-aguja. En seguida el silbato dos ó tres veces muy fuerte, y poco despues se oye el ruido del tren que va aumentando hasta detenerse como si atravesase por una plancha. Esto es para la llegada. Para la salida, se oye el pito del jefe: luego el silbato del tren; despues se prende fuego á los cartuchos de pólvora, y empieza á moverse la plancha poco á poco, y á soplarse en la bocina hasta que se pierde el ruido. Si todo esto se hace bien, el efecto es grande y seguro.

ESCENA III.

MATILDE.

Qué fastidio! Vernos precisados á estar aquí! Digo, y hoy que segun creo, pasan dobles trenes por ser la fiesta de San Isidro. Pero en fin, qué remedio. En cambio soy jefa. ¡Jefa de estacion! Con cuánto orgullo pronuncio esta palabra! ¡Y ~~si ustedes supieran~~ quien tiene la culpa de que yo sea jefa? Un escribano. ¿Saben ustedes lo que es un escribano? Eso lo sabe todo el mundo. El mio era guapo... ~~palabra de honor!~~ Elegan-

te, esbelto, con un bigotito retorcido... Nunca me figuré que hubiera escribanos semejantes. Si todos estuviesen vaciados en el mismo modelo, crean ustedes, señoras, que nos dejaríamos embargar con gusto. Este ~~escribano,~~ vino á casa, so protexto de que yo debía dinero á la modista. ¡Yo! Deber yo á... y era verdad! Inmediatamente escribí á Luciano. ~~Mi novio. Chist. Que no nos oiga M. Z.~~ Hacía un mes que Luciano se había marchado con su batallon. Ven en seguida, le decía; ven ó no encontrarás ninguno de estos muebles que tantos recuerdos encierran para tí. Luciano no contestó. En semejantes casos, los hombres no contestan. Lo mismo los civiles que los militares. Entónces mamá y yo nos metímos en el tren para ir en su busca. Pero durante el trayecto, supe por mis compañeras de viaje, que el pérfido de Luciano, había contraido matrimonio. Mi madre se desmayó, y yo tambien. Poco despues conocí á M. y mamá me dijo: Es preciso que entres en una nueva vía. Y me casé. (*Pito del jefe y marcha del tren.*) ~~Conque ya saben ustedes la~~ historia. ~~Cuidado con decir á nadie una palabra. Esto queda entre nosotros.~~

ESCENA IV.

DICHA, MANUEL.

Manuel. No les he dado tiempo para nada. Apénas entró en la estacion, dí la señal. Tenemos quince minutos ántes de la llegada del ciento cuatro.

Matilde. Quince minutos!

Manuel. Sí! Es una delicia, esto de casarse y ser al mismo tiempo jefe de estacion. Ven... Siéntate aquí... á mi lado, deja que te contemple á mis anchas. Qué dichoso soy?

Matilde. De veras? Eres feliz todavía?

Manuel. Cómo todavía?

MATILDE. Cuando los hombres se casan, suelen cambiar de sentimientos.

MANUEL. Cambiar á las dos horas? No Matilde! Yo no he tenido tiempo de cambiar. Estoy como estaba. Ya sabes tú, que estoy como estaba.

MATILDE. Más vale así.

MANUEL. (Yo creo que vale ménos.) Pero hablemos de nuestro amor. Díme que me amas. Díme que eres feilz... mucho más feliz, desde que el presbítero tomó parte en nuestra union.

MATILDE. Y puedes dudarlo?

MANUEL. (Ocho minutos.) Continúa, alma de mi alma.

MATILDE. Yo me decía ántes de la boda. Si tratará de engañarme? Si querrá burlarse de mí?

MANUEL. Decías eso? ¡Qué inocencia!

MATILDE. Y mi mamá me contestaba siempre: no temas. Es un borrego.

MANUEL. ¡Un borrego! (Yo mataré á mi suegra. Estoy seguro.)

MATILDE. Á pesar de todo, mi confianza era grande.

MANUEL. Y no te engañabas! Porque desde que te ví, te ambicionaba como un ascenso. Porque tus ojos me fascinaron y tu boquita me volvió loco, y tú... (Suena el timbre del telégrafo.)

MATILDE. Qué es eso? (Levantándose.)

MANUEL. El telégrafo. No hagas caso.

MATILDE. Y por qué suena así?

MANUEL. Porque querrán preguntarme algo.

MATILDE. Pues anda. Contesta.

MANUEL. Pero si á mí no me importa eso nada.

MATILDE. Puede ser cualquier cosa grave.

MANUEL. ¡Maldito destino!... (Va al telégrafo y despues que abre el conductor se ve andar la manecilla.)

MATILDE. Qué dicen?

MANUEL. ¡Hombre, qué gracia! El jefe de Alcalá me da la enhorabuena por mi casamiento, y me pregunta que á como están por aquí los melones!

MATILDE. Habrá insolente!

MANUEL. (Moviendo el manubrio.) Ahora verás.
MATILDE. Qué haces?
MANUEL. Contestarle. (Termina el parte.)
MATILDE. ¡Qué bonito es esto! Qué le has dicho?
MANUEL. Que los melones valen aquí más que allí los pepinos.
MATILDE. ¡Já, já, já!
MANUEL. No pensemos en esto. Pensemos en nuestra dicha. (Abrazándola.)
MATILDE. Cuidado! Cuidado!
MANUEL. Me parece un sueño el estrecharte así contra mi corazon. ¡~~Ay, Matilde! Matilde!~~... (Suena el cüerno del guarda-aguja.)
MATILDE. ¡El tren! ¡El tren! ¡Anda á escape!
MANUEL. Vuelvo en seguida. ~~Dónde está mi gorra~~? Vuelvo en seguida. (Entrada del segundo tren.)

ESCENA V.

MATILDE.

¡Pues estamos divertidos! Yo no creía que una estacion daba tanto que hacer. (Llaman á la ventanilla del despacho.) Eh? Quién llama por aquí. (Abre la ventanilla.) Qué quiere usted?
VIAJ. 1.° Estamos aguardando los billetes, y el tren ha llegado.
MATILDE. ¡Dios mio! Manuel se olvidó sin duda... Dónde va usted?
VIAJ. 1.° Á Madrid, primera clase.
MATILDE. (Buscando.) Dónde estarán los billetes? (Fijándose en la taquilla.) ¡Ah! Ya los veo. Tóme usted. (Sacando los billetes sin mirarlos.)
VIAJ. 1.° Cuánto?
MATILDE. Cuánto? (¡Yo qué sé!) Dé usted lo que quiera.
VIAJ. 1.° Lo que quiera?
MATILDE. Qué más dá? Por una vez...
VIAJ. 1.° Muchas gracias.
VIAJ. 2.° Tercera, Vicálvaro.

MATILDE. Tercera con el calor que hace? Voy á darle á usted segunda.

VIAJ. 2.° ¡Como usted guste!

MATILDE. Lo mismo dá.

ARAG. Se vá por aquí á Zaragòza?

MATILDE. Quiere usted un billete?

ARAG. Yo quería dir.

MATILDE. Tome usted.

ARAG. ¿Cuántas cuernas se deben?

MATILDE. (Pobrecillo! va medio descalzo.) Otro dia me lo pagará usted.

ARAG. ¡Otra qué Dios! ¡Diquia luégo!...

CAYET. Calla, seña Matilde. Usted por aquí?

MATILDE. Dónde vá usted, tia Cayetana?

CAYET. Á los Madriles. Déme usted una tercera.

MATILDE. Tercera? Está usted loca? Á una amiga como usted? No señora. Va usted á ir en berlina-cama.

CAYET. ¡Jesucristo! Y qué es eso?

MATILDE. Lo mejor. Así podrá usted tenderse á la larga.

CAYET. Pus miste. Que Dios se lo pague, porque tengo un *ruma* que estoy baldá. Ahí tiene usted los cuartos. Diez perros.

MATILDE. Gracias, tia Cayetana.

CAYET. Estimando, señá Matilde.

MATILDE. No queda nadie? ¡Vamos! Manuel me agradecerá mucho esto. Si no es por mí, tiene hoy un grave disgusto. (Cierra la ventanilla.)

ESCENA VI.

DICHA, MANUEL.

MANUEL. Pero, señor, quién ha movido este jaleo?

MATILDE. ¿Cuál?

MANUEL. Todos los billetes cambiados. Ninguno concuerda con lo que han pedido.

MATILDE. ¡Ah! ¡Calla! Pues he sido yo.

MANUEL. Tú?

MATILDE. Por ahorrarte el trabajo... Y como todos tenían tanta prisa!...

MANUEL. Tú has despachado los billetes?

MATILDE. Te enfadas por eso?

MANUEL. ¡Al contrario! ¡Me hace muchísima gracia! (*Descambiando los billetes.*) Esto es lo que se llama una mujer lista!...

MATILDE. Lo único que necesito es práctica.

MANUEL. Pues mira, hasta que la tengas no vuelvas á hacerlo. Voy á dar la salida. ~~Faltan tres minutos; pero no importa.~~ Vuelvo en el acto. (*Váse.*)

ESCENA VII.

MATILDE.

MATILDE. En cuatro dias me pongo yo al corriente de todo. (*Suena el timbre del telégrafo.*) Otra vez vuelve á llamar el de Alcalá. (*Aplicando el oido.*) No oigo lo que dice. Pero en fin, en moviendo esto va la contestacion. (*Mueve el manubrio.*) Ajajá. Nunca creí que fuese tan fácil. Ya sale el tren. [redacted]

ESCENA VIII.

DICHA, MANUEL.

MANUEL. (*Cargado con varios paquetes.*) Asunto despachado. Era un tren de mercancías. Debía descargar quince bultos; pero como esto me hubiera ocupado una hora, he dicho al conductor que los deje por hoy en la estacion próxima, y mañana los recogerá el ascendente.

MATILDE. Y eso qué es?

MANUEL. Encargos para los del pueblo. (*Los deja sobre el velador.*)

MATILDE. Á ver, á ver? (*Cogiendo una caja de carton.*) ¡Ay! Mirá, para la alcaldesa. Qué será?

MANUEL. Tienes interés en saberlo? ¡Ábrelo!

Matilde. Veamos. (Saca un sombrero.) ¡Un sombrero! Qué bonito!

Manuel. Mucho. Pero déjate ahora... Piensa que el mixto estará aquí dentro de veinte minutos. (Deja el sombrero en una silla.)

Matilde. Y esto, qué será.

Manuel. ~~¡Ábrelo!~~ ¡Ábrelo tambien!

Matilde. (Abre otra caja que contiene dulces.) ¡Son dulces!

Manuel. Hombre, qué casualidad. Toma esta yemita.

Matilde. Te gusta la batata? (Dándole una.)

Manuel. Muchísimo.

Matilde. Aquí hay otra. Toma. (Se los comen.)

Manuel. ~~Reflexiona~~, Matilde mia, que sólo nos quedan diez y ocho minutos. (Deja la caja de los dulces en el sillon.)

Matilde. ¡Qué caja tan grande! (Leyendo.) Frágil.

Manuel. ¡Ábrela! No te prives de nada.

Matilde. (Sacando un jarron de china) ¡Ay, qué precioso!

Manuel. De mucho gusto.

Matilde. Magnífico.

Manuel. Y caro! ¡Eso es muy caro!

Matilde. Aguarda! Lo colocaremos como estaba. (Le deja caer y se rompe.) ¡Ah! ¡Dios mio!

Manuel. No te asustes. Eso no vale nada.

Matilde. Já, já, já, já, já, já!

Manuel. En llegando los pedazos... (Metiéndolos en la caja.)

Matilde. Por eso ponía frágil...

Manuel. ¡Justo! No ha podido ser más frágil. Pero dejemos eso. Siéntate aquí. Á mi lado. (Se sienta sobre el sombrero.)

Matilde. ¡El sombrero! ¡El sombrero!

Manuel. ¡Ya no hay remedio! (Lo saca apabullado.) Ha cambiado de forma. Ahora se llevan los sombreros de todos modos. (Lo coloca en su caja.)

Matilde. Qué dirá la alcaldesa cuando lo vea?

Manuel. Que diga lo que quiera. Nosotros no somos responsables. ¡Matilde! ¡Que va á llegar el ascendente!

Matilde. Ah! Me olvidaba. El de Alcalá ha vuelto á preguntarte algo. ¡Pero no te apures! He contestado yo.

Manuel. Eh? (Muy asustado.)

MATILDE. ¡Sí! Dí cuatro vueltas al manubrio. Lo que tú hiciste.
MANUEL. ¡María Santísima! Has movido el manubrio?
MATILDE. Me crees acaso tan torpe
MANUEL. Que habrá dicho [illegible] esta mujer
MATILDE. Hice mal
MANUEL. No tal [illegible] [illegible] hoy cuatro trenes por tu causa pero no importa mejor. Con tal que no llegase aquí ninguno.
MATILDE. Bah
MANUEL. Matilde una...
Tomasa (Dentro). [illegible] Manuel! ¡Señor don Manuel!
MANUEL. [illegible]
MATILDE. [illegible]
MANUEL. La alcaldesa. Conozco [illegible] voz.
MATILDE. Vendrá por el sombrero.
MANUEL. Adelante.

#

ESCENA IX

MANUEL, MATILDE; DOÑA [illegible] por la segunda puerta izquierda.

TOMASA. Hola, hola! Los recien [illegible] habían [illegible] ustedes hoy [illegible]
MANUEL. [illegible] pensábamos. Pero [illegible] enfermo esta mañana...
TOMASA. ¡Ay, Jesús, Dios mio, [illegible]
MATILDE. No quiere usted sentarse un rato?
MANUEL. Para qué?
TOMASA. Descansaremos, ya que se empeñan ustedes de ese modo.
MANUEL. (Maldito el empeño que tengo.) (*Se sientan.*)
TOMASA. Y qué tal? Cómo les va á ustedes?
MANUEL. ¡Figúrese usted!...
TOMASA. En la gloria! Es claro. Lo que yo digo. Una nace y crece una, y para qué está una? no es verdad?
MANUEL. ¡Para eso!
TOMASA. Y á mí que no me digan. Lo primero es lo primero.

Opina usted como yo, don Manuel?

MANUEL. Lo mismo. (Qué querrá decir con toda esa jerga?)

TOMASA. Recordará usted toda su vida el dia de hoy. (Á Matilde.)

MANUEL. (Sí! ¡Y tu visita!)

TOMASA. Porque hija, cuando una se ca[illegible]... hay, no me hable usted de eso! ¡No me hable usted de eso, don Manuel!

MANUEL. ~~Pero~~ si yo no digo nada, señora.

TOMASA. Picarón!... Usted es de los mios. Yo no soy de aquellas que á lo mejor... nada. Yo soy así, qué quiere usted! Estamos conformes?

MANUEL. Con usted lo está cualquiera.

TOMASA. Mire usted, á mí que no me vengan con historias. Hay gente que murmura porque si fué y porque si vino, y despues vaya usted á averiguar. No es verdad?

MATILDE. Y tanto.

TOMASA. Por eso le repito siempre á mi esposo: ríete de cuentos y sigue siendo alcalde; lo demás allá se las hayan. Opina usted como yo?

MANUEL. Hasta la pared de enfrente. (No se le entiende una palabra.)

TOMASA. ¡Pues claro está! Si una fuera á ocuparse... Digo, y en un pueblo!... Nada, nada. Mire usted, usted siga mi si[illegible]. Lo demás es tiempo perdido. Y cuidado que [illegible] alabarme; pero quién piensa en eso? No es [illegible]

MANUEL. Nadie, señora! (Es peor que latin.)

TOMASA. Y á propósito: sabe usted si ha llegado un bulto para mí? (Levantándose.)

MANUEL. Hace muy poco. Por cierto que han debido colocar mal la caja, porque viene medio abierta.

TOMASA. ¡Ay, Jesús, Dios mio! Á ver, á ver? (Saca el sombrero.) ¡Pero esto es una tortilla! Yo no recibo el sombrero! Mire usted; yo soy muy clara. Porque no hay cosa en el mundo que á mí me contenga. Y no soy como otras, que por aquello de si conviene ó no conviene. Nada, no señor. No me lo llevo.

MANUEL. Bien hecho.

TOMASA. ¡Una prenda que me cuesta doscientos reales, y que mi niña debía estrenar mañana! ¿Á quién hay que acudir para esto?

MANUEL. Como no acuda usted á Poncio Pilatos.

TOMASA. Acudiré á mi marido, que es alcalde, y veremos si tiende la vara al ferro-carril. Porque esto es un abuso. Como si no pagára una. Pero diga usted, no ha llegado más bulto que ese?

MANUEL. Esperaba usted otro?

TOMASA. Sí señor. Un jarron de porcelana.

MATILDE. (Á Manuel.) (El que yo he roto.)

MANUEL. Creo que no ha llegado. Lo juraría.

TOMASA. (Mirando las cajas.) Aquí está. Doña Tomasa Coscorron.

MANUEL. Es verdad.

TOMASA. Verá usted que cosa de tanto gusto! (Abre la caja.) Calle! Tambien parece que viene abierta.

MANUEL. Ahora se abre todo. Con este calor...

TOMASA. Ay, Jesús, Dios mio!

MATILDE. Qué pasa?

TOMASA. ¡Roto! Hecho pedazos!

MATILDE. Qué picardía!

MANUEL. ¡Habráse visto tunantes!

TOMASA. Pero en qué tren ha venido esto?

MANUEL. En el de los cacharros: ~~no hay duda~~.

TOMASA. ¡Vea usted! ¡Vea usted cómo está el servicio! Todo lo abren, todo lo destrozan... Voy á reunir ahora mismo el ayuntamiento, que para algo es una alcaldesa. Y ya veremos. Yo no me ando por las ramas. Nada: al toro, al toro; á mi marido!

MANUEL. Eso es. Al toro!

TOMASA. Porque mire usted, don Manuel: la razon es una cosa y la justicia otra. Y si me dicen que hablo por hablar, se equivocan. Porque á mí que no me digan; no es verdad? ¡Ay, Jesús, Dios mio!... Adios, don Manuel. Adios, Matildita. (Se va y vuelve.) ¡Ah! Luego no falta por ahí quien asegure que si fué ó que si no fué, y es

claro! Póngase usted en mi caso! Por eso yo... nada, y despues que critiquen! Opina usted como yo?

MANUEL. Lo mismo.

TOMASA. Adios. Adios. ¡Matildita! ¡Ay, Jesús, Dios mio! ¡Estoy volada! Porque en fin, lo que yo digo. Y que no me vengan con historias... (Todo esto lo dice marchándose.)

ESCENA X.

MANUEL, MATILDE.

MATILDE. ¡Si llegan á saber que hemos sido nosotros!

MANUEL. No temas. Estas cosas no se descubren nunca. Pensemos ahora en nuestra ventura. No nos ocupemos de nadie.

MATILDE. Aguarda! Creo que se ha roto el cordon. (Cogiendo el que lleva Manuel al cuello con el pito.) No lo dige! Voy á componerlo.

MANUEL. Espera. Dedícate á tu marido. Á tu maridito de tu alma. Y toda vez que por fortuna estamos solos... (Se oye el cuerno del guarda-aguja.)

MATILDE. ¡El misto! ¡El misto!

MANUEL. ¡Así se lo lleven los demonios! Por qué no se viajará en galera!... ó en burro!...

MATILDE. ¡Anda! Despacha pronto.

MANUEL. ¡Yo dejo el destino! ~~Pónganse ustedes en mi caso~~. (Llegada del tercer tren: óyese cuando para una voz que dice: Fontanar! ocho minutos!!

ESCENA XI.

MATILDE.

(Asomándose al foro.) ¡Cuánta gente! ¡Es claro! Todos los trenes irán atestados. ¡Qué divertida es una estacion! ¡Ea! Ya está bien sujeto. (Acabando de

arreglar el cordon del pito.) Á ver si suena? (Toca el pito. En seguida suena el silbato del tren. Óyense gritos fuera.) ¡Calla! El tren se marcha dejando en tierra á muchos viajeros.

ESCENA XII.

DICHA, MANUEL, y luégo VIAJEROS.

MANUEL. Quién ha tocado el pito? Quién ha dado la salida?

MATILDE. Yo lo toqué á ver si sonaba.

MANUEL. ¡Pues la hemos hecho buena! (Salen todos los viajeros muy furiosos.)

SEÑ. 1.ª Que nos pongan otro tren.

~~CAB.~~ ¡Esto es un abuso! Dijeron ocho minutos y estábamos confiados.

POLLO. ¡Y tan confiados! Figúrense ustedes que yo me disponía... en fin muy confiado.

CHULA. ¡Pus misté! ¡Yo he pagao hasta Madrid!

VIAJERA. (Con dos niños pequeños. Se ha sentado en el sillon colocando la caja de dulces en el taburete.) ¡Ay, Dios mio, qué desgracia tan grande!

NIÑO. ¡Ay, Dios mio, qué desgracia tan grande! (Los niños cogen dulces.)

MANUEL. ¡Señores! Tranquilícense ustedes. ¡Todo se arreglará!

SEÑ. 1.ª Que nos pongan otro tren.

MANUEL. Imposible! ¡Aquí no hay material!

~~CAB.~~ Y mi mujer que se ha marchado sola!

POLLO. Es guapa?

~~CAB.~~ ¡Un sol!

POLLO. (Si llego á saberlo.)

TORERO. ¡Que yo mato esta tarde!

MANUEL. Á quién? Ah! Bueno.

~~CAB.~~ Pero podríamos saber quién ha dado la salida?

MANUEL. La dí yo apropósito.

~~CAB.~~ Como apropósito?

MANUEL. Si señor. Porque tengo la seguridad de que ese tren va á descarrilar dentro de poco.

SEÑ. 1.ª ¡Dios mio! Y mi esposo que se ha quedado dentro.

C[illegible]. Y mi mujer que va tambien!

SEÑORITA. ¡Ay, Dios mio de mi vida!

NIÑO. ¡Ay, Dios mio de mi vida! (Debe decirlo siempre muy natural y tranquilo.)

MANUEL. ¡No! ¡No teman ustedes! ¡No habrá desgracias!

POLLO. Y hasta cuándo tenemos que permanecer en esta estacion?

MANUEL. Dentro de tres horas pasa un tren de mercancías y podrán ustedes hacer el trayecto en una jaula.

SEÑ. 1.ª ¡Como los corderos!

TORERO. ¡Que yo mato esta tarde!

MANUEL. Matará usted. No tenga usted cuidado. Vengan ustedes. En la sala de los equipajes podrán aguardar con toda comodidad. (Y ahora me acuerdo que hay allí tres perros de presa. Mejor. Así se los coman á todos.) (Todos los viajeros hablan á un tiempo. Manuel los empuja hasta que desaparecen por la derecha segundo término. La señorita queda con los niños en escena.)

MANUEL. Vamos, señora, vamos.

SEÑORITA. ¡Ay, Dios mio de mi alma, qué desgracia tan grande!

NIÑO. Ay, qué desgracia tan grande! (Coge la caja de los dulces y se marchan.)

MATILDE. ¡Maldita indiscrecion! Si llega á saberlo la compañía y dejan cesante á mi marido!... ¡Á mi marido! ¡Vaya un diita de boda!

ESCENA XIII.

DICHA, MANUEL.

MANUEL. ¡Uf! Agua! Vinagre! Cualquier cosa!

MATILDE. ¿Qué tienes? Qué te pasa?

MANUEL. ¡Te parece poco el escándalo que acaban de moverme?

MATILDE. Pobrecito mio! Y por mi causa! (Llorando.) No me lo perdonaré nunca!... (Dándole agua.)

MANUEL. ¡No! No te aflijas tú, pimpollo rico! ¡Todo ántes que verter una sola lágrima!

MATILDE. He sido muy necia. Esa gente reclamará, y te quitarán el destino! (Muy afligida.)

MANUEL. Reclamar? Pero crees tú que hacemos nosotros caso de reclamaciones?

MATILDE. ¿Y si dan una queja á la compañía?

MANUEL. Las quejas de los viajeros no se atienden nunca... ¡Vamos! ¡No llores más!

MATILDE. (Suspirando.) Para qué... habré... tocado yo... el pito!!

MANUEL. ¡Pero hija, aunque tocases la trompeta! Te aseguro que no importa nada. Una ligereza disculpable. Ya se han quedado tranquilos. No llores. (Suenan ladridos de perros y gritos de las señoras.)

MATILDE. Qué es eso?

MANUEL. Los perros de presa. Me lo figuraba.

MATILDE. Hay perros de presa en la sala de equipajes?

MANUEL. Pero están atados. No hay peligro.

MATILDE. Y si rompen sus cadenas?

MANUEL. ¡Entónces serán libres!

MATILDE. Y morderán á todo el mundo! (Cesan de ladrar.)

MANUEL. Es probable. Pero, mira, no pensemos en eso. Aprovechemos este corto intérvalo. ¡Matilde! ¡Esposa mia!

MATILDE. Me perdonas mi imprudencía?

MANUEL. ¡Qué no te perdonaría yo en este momento! Haz lo que quieras. Toca todos los pitos que gustes. Húndase la vía y el mundo entero, con tal de permanecer juntitos como ahora. (Suena el timbre del telégrafo.) ¡No me dá la gana! ¿Te acuerdas de la primera vez que nos vimos?

MATILDE. ¡Vaya si me acuerdo! Yo pasaba por aquí en un tren de placer.

MANUEL. Te asomaste á la ventana de tu coche y me preguntaste con una sencillez que te honra... ¿Diga usted, hay rosquillas?

MATILDE. ¡Es verdad!

MANUEL. ¡Aquella pregunta me llegó al alma!

MATILDE. Poco tiempo despues vine á habitar este pueblo con

mi mamá.

MANUEL. Y al verte dí un grito de júbilo exclamando: las rosquillas!... (Suena el telégrafo.) ¡Que no quiero! ¡Ea!

MATILDE. Contéstale. De ese modo no nos fastidiará más.

MANUEL. ¡Por qué habrán inventado el telégrafo! (Se acerca al aparato cuya manecilla da vueltas.) Eh? Qué dice este parte? «El animal lo será usted.» ¡Qué soy un animal! Ah! ¡Ya caigo! Sin duda, cuando moviste ántes el manubrio, llamaste animal, al jefe de Madrid.

MATILDE. De veras? Já, já, já! ¡Eso tiene gracia!

MANUEL. Mucha! ¡Me costará cuatro dias de sueldo! Figúrate si tiene gracia! ¡Pero no te aflijas! Puedes insultar á la direccion y al consejo, y al ministerio en masa! Matilde. ¡Los momentos son preciosos! Dentro de media hora estará aquí el cincuenta y siete.

MATILDE. ¡Esposo mio! (Gran ruido, los perros ladran con furor.)

MANUEL. ¡Anda, anda!

MATILDE. ¿Si se habrán soltado?

MANUEL. No nos ocupemos de esas bagatelas.

ESCENA XIV.

DICHOS y el POLLO.

Saliendo muy asustado y con el faldon del chaquet hecho pedazos.

POLLO. Pronto! Pronto, caballero! Vaya usted á sujetar á esos animales.

MANUEL. Pero qué ha sucedido?

POLLO. Le parece á usted poco? (Mostrando el faldon.) Y gracias que no hicieron presa en lo que habia debajo.

MANUEL. No me dejarán en todo el dia. (Váse.)

ESCENA XV.

POLLO, MATILDE.

POLLO. (Me gusta la jefa.) ¡Remonona!

Timbre

Ruido

MATILDE. Eh.
POLLO. ¡Retrecherísima!
MATILDE. (Ay que tipo.)
POLLO. Quisiera ser guarda-aguja.
MATILDE. Para qué?
POLLO. ¡Prrrich! Para descarrilar con usted esta tarde.
MATILDE. ¡Caballero!
POLLO. En Madrid soy muy conocido.
MATILDE. Me lo figuro.
POLLO. Pertenezco á una familia muy elevada.
MATILDE. ¡Que sea enhorabuena!
POLLO. ¡Pero qué guapísima es usted! (Manuel aparece y oye el fin de la escena.)
MANUEL. (Por fin quedaron sujetos.)
MATILDE. Yo le suplico que me deje en paz.
MANUEL. (¡Eh!)
POLLO. La ofrezco á usted un cuartito en Madrid, con vistas al Manzanares.
MANUEL. (Ah pillo!)
MATILDE. ¡Pero señor mio!
POLLO. ¡Yo soy muy rico! (Manuel se va acercando poco á poco hasta colocarse al lado del Pollo.) Tengo carruaje; y tres caballos, y estoy decidido á perderme por usted. Porque yo... (Viendo á Manuel.) (¡Caracoles!) Yo... ¡Eso es! Perfectamente.
MATILDE. Ja! já! já!
MANUEL. Siga usted. Adelante.
POLLO. Ya he concluido, gracias.
MANUEL. Pues si ha concluido usted, por aquella puerta se vá á la calle.
POLLO. Es verdad! Las puertas se hacen para... Conque... Hasta otro dia. (Carambita si me descuido.) (Váse por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA XVI.

MATILDE, MANUEL.

MANUEL. ¡No sé cómo me contengo!
MATILDE. (Sujetándole.) ¡Manuel!
MANUEL. ¡Voy á romperle un alon!
MATILDE. ¡Vamos! ¡Quieto!
MANUEL. ¡Quererte seducir... y en estos momentos!
MATILDE. Cuidado que existen bobos en el mundo!
MANUEL. ¡No! El bobo era yo! ¡Matilde! ¡Hija mia! Por las estaciones pasan muchos atrevidos!
MATILDE. Dudarías de mi virtud?
MANUEL. No. Pero mi destino tambien tiene esas quiebras.
MATILDE. Desde mañana saldremos cogiditos del brazo y nos pasearemos por delante de los trenes.
MANUEL. ¡Y si nos coge alguno nos revienta!
MATILDE. Si el cielo bendice nuestra union, yo enseñaré á nuestros hijos...
MANUEL. ¡Nuestros hijos! Ese plural me vuelve loco. (Se oye el silbato de un tren y en seguida entra en la estacion y se pára. Ni Matilde, ni Manuel le oyen, distraidos con su diálogo.)
MATILDE. Yo les enseñaré á respetar el oficio de su padre.
MANUEL. Y que sea su primera palabra: «Viajeros, al tren.»
MATILDE. ¡Oh felicidad!
MANUEL. (Cada vez más entusiasmado.) Ya me parece estarlos viendo tan chiquitines... Porque al nacer son muy chiquitines.
MATILDE. ¡Muy chiquirritines! Al primero le pondremos Manuel, como á su padre! (Cesa el ruido del tren que ha llegado.)
MANUEL. ¡No señor! Se llamará Matildo! Como su madre. (Suena el silbato varias veces.)
MATILDE. ¡Y será tan guapo!
MANUEL. Y tan rubito! Yo quiero que sea muy rubito!
MATILDE. Ay! Si sacara tus narices!
MANUEL. Las mias no puedo sacarlas, mujer.

MATILDE. Ya lo sé. Parecidas. (Suena el silbato de nuevo y sale e tren muy de prisa perdiéndose en seguida el ruido.)

MANUEL. Eso sería el colmo de... (Prestando atencion.) Pero calle!

MATILDE. Qué?

MANUEL. (Yendo al foro.) ¡Gran Dios! Ha partido el sesenta y ocho y debí detenerlo aquí siete minutos. ¡Mis hijos me han perdido! ¡Zaragaton! ¿Qué has hecho del tren sesenta y ocho?

MATILDE. ¿Pero qué tienes?

MANUEL. ¡Que el sesenta y ocho va á chocar con el cuarenta y y dos que á su vez alcanzará el cincuenta y cuatro y convertirá en tortilla á los del noventa!!

MATILDE. Estás loco?

MANUEL. La línea debe ser un campo de Agramante. Desde hace una hora todos los trenes van y vienen sin órden ni concierto. ¿Qué va á ocurrir, Dios mio? ¿Qué va á ocurrir? (Suena el telégrafo.)

MATILDE. Oyes?

MANUEL. ¡Sí! ¡Me anuncian los muertos!

MATILDE. ¡Vamos! ¡Entérate!

MANUEL. Me falta el valor. (Se acerca al telégrafo.)

MATILDE. Qué dice?

MANUEL. Es de Madrid. (Leyendo á medida que la aguja da vueltas.) «Que sea enhorabuena.»

MATILDE. Eh?

MANUEL. «Por su inteligencia y actividad ha evitado usted dos choques y un descarrilamiento.»

MATILDE. Es posible?

MANUEL. «La alteracion que ha hecho usted en las salidas y entradas de los trenes nos han salvado. Propuesto para un ascenso.» (Muy alegre.) ¡Un ascenso!

MATILDE. ¡Un ascenso! (Ambos saltan de alegría y se abrazan.)

MANUEL. ¡Ay! ¡Deja que te abrace! ¡La emocion me ahoga!

MATILDE. Ahí tienes las consecuencias de portarse bien.

MANUEL. No! ¡De portarse mal! Pero no importa. Tú has evitado mil desgracias. Por tu causa he faltado á mi deber! Tú eres una Mascota!

Voz

~~Voz.~~ (Fuera.) ¡Don Manuel! Don Manuel!

Manuel. Quién me llama. (Se asoma al foro.) ¡Qué veo! ¡El telegrafista! ¿Se pasó el cólico? ¿Sí? Que me marche? (Baja al proscenio.) ¡No es otro mi deseo!... Vámonos á casa! Allí terminaremos nuestro dia de boda.

Matilde. Dia feliz, puesto que te ha proporcionado un ascenso.

Manuel. Es verdad! Pero conserva este dia en la memoria y dí á tus hijos, cuando los tengas, que un jefe de estacion en activo servicio, debe siempre permanecer soltero.

~~Matilde.~~

~~Si te hizo pasar el rato~~
~~nuestra mañana de boda,~~
~~y no eres conmigo ingrato,~~
~~muestra tu indulgencia toda,~~
~~y no suenes el silbato.~~

muestra tu indulgencia toda;
~~y~~ no ~~eres~~ seas conmigo ingrato,
si te hizo pasar el rato
nuestra mañana de boda.

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

¡No me siga usted!	Comedia en un acto.
El viejo Telémaco.	Zarzuela en dos actos.
Sensitiva.	Zarzuela en dos actos.
El violinista.	Zarzuela en un acto.
Adios mi dinero!.	Zarzuela en un acto.
La vida en un tris.	Zarzuela en un acto.
Las multas de Timoteo.	Comedia en un acto.
Descarga de artillería.	Comedia en un acto.
Por huir del vecino..	Juguete cómico en un acto.
Pirlimpimpin 1.°	Zarzuela bufo-fantástica en dos actos
Lola.	Zarzuela en dos actos.
Se dan casos.	Zarzuela en un acto.
Un nuevo Quintiliano.	Comedia en un acto.
La copa de plata.	Zarzuela en dos actos.
Lo sé todo..	Juguete cómico en dos actos.
Fausto.	Parodia en dos actos (de la ópera).
La casa de locos..	Zarzuela en un acto.
Dar en el blanco.	Comedia en tres actos.
Me es igual.	Juguete cómico en un acto.
El forastero..	Juguete cómico en tres actos.
El fogon y el ministerio.	Juguete cómico en un acto.
¡Valiente amigo!	Juguete en dos actos.
La ley del mundo.	Comedia en tres actos.
Las cerezas.	Juguete cómico en tres actos.
Compuesto y sin novia.	Zarzuela cómica en tres actos.
¡Arda Troya!	Juguete cómico en tres actos.
La dulce alianza.	Juguete cómico en tres actos.
La gacetilla del año.	Revista en un acto.
Los dominós blancos.	Comedia en tres actos.
El año sin juicio.	Revista.
Cambiar de colores..	Comedia en un acto.
El doctor Ox.	Zarzuela en tres actos y seis cudros.
Los Madriles.	Zarzuela en dos actos.
Amapola.	Zarzuela cómica en tres actos.

El Chiquitin de la casa. . . . . Comedia en tres actos.
El empresario de Valdemorillo. Zarzuela en dos actos. (Segunda parte de los Madriles.)
El diablo cojuelo. . . . . . s . . Revista en tres actos.
Esto, lo otro y lo de más allá. Revista en un acto.
El dinero en la mano. . . . . . Comedia en dos actos.
El caballo blanco. . . . . Juguete cómico en dos actos.
Historias y cuentos. . . . . . . Zarzuela en dos actos.
Las dos princesas. . . . . Zarzuela en tres actos.
Dimes y diretes. . . . . Juguete cómico en un acto.
El pañuelo de yerbas. . . . . Zarzuela cómica en dos actos.
Ódieme usted, caballero! . . . Juguete cómico en dos actos.
Dos huérfanas. . . . . Zarzuela en tres actos y siete cuadros.
!¡Ya somos tres!!. . . . . Juguete cómico-lírico en un acto.
¡A sangre y fuego! . . . . . . Juguete cómico-lírico en un acto.
El corregidor de Almagro. . . Zarzuela cómica en tres actos.
¡Aquí, Leon! . . . . Juguete lírico en un acto.
El espejo. . . . . Comedia en tres actos.
Armas al hombro. . . . . Juguete cómico-lírico en un acto.
¡Eh! ¡Á la plaza! . . . . Revista en un acto.
Libre y sin costas. . . . . Juguete cómico en un acto.
Las tres jaquecas. . . . . Comedia en tres actos.
Viaje á Suiza. . . . . Veraneo cómico-lírico en tres actos.
El pais de las gangas. . . . . . Revista en un acto.
Las mil y una noches. . . . . Cuento fantástico en tras acto
Curarse en salud. . . . . Proverbio en dos actos.
La misa del gallo. . . . . Apropósito cómico-lírico en un acto.
Ellos y nosotros. . . . . Guadro cómico-lírico en un acto.
Madrid—Zaragoza—Alicante.. . Juguete cómico en un acto.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *Don Manuel Rosado* y de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *Sres. Simon y Compañía*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.